

Diario de la Marina

Año XXXVI.—Número 11.12

Redacción y Administración,

Madrid Jueves 6 Octubre de 1904

Calle de las Veneras, 5

Dos ediciones diarias

PROBLEMA VITAL

El Sr. Villaverde no cesa en su empeño de que se discuta su proyecto de saneamiento de la moneda, sin que le arredren los desaires ni la situación poco gallarda en que le deja el Sr. Maura con su aparente escepticismo, en cuestión tan importante; siendo indudable que el *statu quo* en ella, que perjudica gravemente a la inmensa mayoría en la Nación, debe favorecer a entidades poderosas interesadas en sostenerlo. De otra manera no se explica lo que con tal motivo está ocurriendo.

Para el elemento militar el problema tiene mucha más importancia de lo que se cree. Pues mientras la vida se ha encarecido hasta la exageración, habiendo cuadruplicado el valor de las subsistencias de medio siglo a esta parte, los emolumentos de los militares han permanecido estacionarios, forzándolos a aparecer en las últimas capas de las clases medias en una pobreza que contrasta con el oropel de sus uniformes.

En tanto que poseamos las colonias, el sueldo doble que allí se disfrutaba permitía a los que iban a servir en ellas economías para saldar los déficits de la vida en la metrópoli, dar carrera a los hijos y sobre todo mejorar los haberes de retiro, único medio de asegurar la vida durante la vejez, achacosos para la mayor parte, después de gastar el vigor de la juventud en vida ruda y accidentada.

Pero hoy que esa compensación ha desaparecido y que por el contrario los destinos retribuidos con sueldo entero se han amoninorados; que por la enorme amortización decretada, la mitad del personal está excedente y privado de una parte de un sueldo ya pequeño, sujeto además a desahucio, si a esto se agregan los efectos cada vez más crecientes de la depreciación de la moneda en que se le paga, la situación resulta muy precaria y dolorosa.

En este concepto, las colectividades militares dentro de las Naciones, afectan una forma especial que las diversifica de los demás elementos sociales. Sometidos a severa disciplina los que a ellas pertenecen, conviven sin embargo con la sociedad en general, teniendo que hacer resaltar en todo momento el honor y el decoro de su uniforme con medios pecuniarios tan exigidos, lo que representa un verdadero sacrificio.

Este no puede prudentemente permitirse que traspase los límites de lo tolerable, pues a lo menos que pudiera dar lugar es al desaliento, ó sea a la pérdida de confianza en el porvenir entre los que sirven en las carreras militares, lo cual implicaría la descomposición de la defensa militar, cosa que a todo trance deben atajar los llamados a reconstituir la Patria.

Por tales razones, entendemos que el problema de la moneda, es hoy el más grave y urgente del Gobierno; y acusa un verdadero desconocimiento de los intereses de la Nación, el soslayarlo como pretende el Sr. Maura, pues las consecuencias de tal conducta, pudieran acarrear consecuencias trascendentales.

Así como también revela una carencia grande de sentido organizador en los actuales Ministros de Guerra y Marina, el no haberse preocupado en sus respectivos proyectos de reformas, de cuanto se refiere a la interior satisfacción de las clases que constituyen los elementos armados, toda vez que de ella depende principalmente la eficacia de la defensa militar en todas partes.

El olvido, también, de este problema, por los que a la cabeza del Ejército y de la Marina se encuentran en posición más desahogada ó menos precaria, es imperdonable, pues revela un egoísmo que contribuye no poco a la separación que existe en ambos Institutos entre las clases altas y bajas; y si bien no son aquellas las que pueden por sí solas conjurar el mal, por su prestigio y significación podrían con su actitud ejercer una decisiva influencia, si unidos en la acción, se resolviesen a recabar de los Poderes públicos el remedio.

Esa actitud de los jefes militares, acaso prestase al país el servicio de destruir la pernicioso influencia de los elementos poderosos que, según se dice de público, son los que se oponen a que se salga del *statu quo* en la cuestión monetaria, que tanto está perturbando la existencia nacional.

Ecos Navales.

Las grandes potencias marítimas. Aquellos que gustan hacer comentarios sobre las estadísticas, estarán satisfechos con las cifras que acaba de proporcionarles el Almirantazgo británico. Tales guarismos muestran bien el esfuerzo enor-

me de las grandes potencias para disputar el imperio del mar. En efecto, parece que cada nación haya querido hacer suya la siguiente frase del Emperador Guillermo: «El porvenir está en el mar».

Las cifras del Almirantazgo tienen por objeto poner en parangón las fuerzas marítimas de las siete principales potencias: Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Italia, Estados Unidos y el Japón; estadísticas semejantes se presentan cada año al Parlamento inglés, el cual saca de ellas deducciones para establecer el presupuesto de la Marina.

Y a John Bull le satisface poder comprobar incesantemente cuán considerable ventaja conserva sobre las demás potencias, a pesar de la actividad desplegada por éstas en sus construcciones navales; hasta tal punto le interesa la comprobación, que en cuanto esta ventaja disminuye, bien sea en unidades ó en toneladas, se apresura a pedir los créditos necesarios, no solamente para recobrar el terreno, sino para tomar una ventaja todavía más acentuada.

Según la estadística del Almirantazgo, los buques de guerra que se hallan actualmente a flote, en todos los tipos, son en número de 445 de Inglaterra, 399 de Francia, 239 de Rusia, 213 de Alemania, 204 de Italia, 171 de los Estados Unidos y 148 del Japón. En cuanto a los buques en construcción son los siguientes: 104 en Inglaterra, 172 en Francia, 42 en Rusia, 27 en los Estados Unidos, 24 en Alemania y 7 en el Japón.

Se habrá notado ya á buen seguro la superioridad de la cifra de buques en construcción en Francia sobre el número de los que se construyen en Inglaterra; esto depende de que los franceses construyen en la actualidad pequeñas embarcaciones de escaso tonelaje, mientras que Inglaterra, al menos por ahora, ha abandonado las pequeñas unidades para lanzarse á los grandes tonelajes.

Sabido es, por otra parte, que fuera pueril evaluar la potencia militar de una flota, teniendo en cuenta nada más que un solo factor, el número de unidades de combate, y despreciando los demás factores como son: el desplazamiento, la velocidad, el radio de acción, la artillería, etc.

He aquí el siguiente reparto de los diferentes tipos de los 1.800 buques de combate que componen las flotas de las siete grandes potencias; 129 acorazados de primer orden, 23 de segundo y 19 de tercero, 53 guardacostas, 70 cruceros acorazados; 37 cruceros protegidos de primera clase, 108 de segunda clase, 87 de tercera clase y 46 cruceros no protegidos; 74 buques torpederos (cruceros-torpederos, avisos torpederos, porta-torpederos), 282 destroyers, 824 torpederos y 15 submarinos.

Transcribimos la nomenclatura de las embarcaciones que se espera tener dispuestas en los arsenales en el transcurso del presente año, 50 acorazados de primer orden, 21 cruceros acorazados, 3 cruceros protegidos de primera clase, 5 de segunda clase y 13 de tercera clase, 8 exploradores (*soulers*), 74 destroyers, 116 torpederos submarinos. Total 404 buques.

Estas cifras permiten hacer una comparación entre los buques ya construidos y los que van a construirse, esto es, entre la flota de ayer y la de mañana. Llega a comprobarse, pues, una cosa que no deja de ser interesante, a saber: que se hallan en boga los grandes acorazados de mediano tonelaje, como también los guardacostas, se hallan destinados a desaparecer. En cuanto a cruceros, siguen conservándose muchas clases, según su desplazamiento; pero los cruceros no protegidos tienden a desaparecer completamente, y aun el mismo crucero protegido se anula delante del crucero acorazado.

El Almirantazgo hace figurar en su estadística un nuevo tipo de buque: «el explorador», pero, hasta que se pruebe lo contrario no parece que la nación inglesa tenga el monopolio de aquel tipo.

En suma, Francia no hace mal papel, que digamos, en la estadística dada á luz por el Almirantazgo inglés; sin embargo, aquellas cifras muestran como las cinco potencias que van en zaga de la mentada república y de su vecina de la otra parte de la Mancha, rivalizan esforzándose en aproximarse á las que les son superiores y mientras los franceses se retrasan un poco en la construcción de sus buques ligeros, aquellas trabajan para disputarles el lugar segundo construyendo nuevos acorazados. El departamento de Marina y el Parlamento francés obrarán cuerdamente no descuidando la indicación que precede.

POLÍTICA

El secreto á voces.

Resulta, en verdad, muy curioso lo que está ocurriendo con las negociaciones del Convenio anglo-francés sobre Marruecos. No se puede llevar al Parlamento, porque está estipulado que solo se comunique á las Cortes el hecho de haber sido concluido.

Los términos convenidos, el articulado del tratado constituyen un secreto, que no puede violarse hasta transcurrido un cierto tiempo.

La prensa francesa, inglesa y española están llenas de referencias; el presidente del Consejo de Ministros ha enterado á los primates de los grupos parlamentarios, de lo acordado y convenido con Francia respecto á Marruecos.

Y resulta que es el secreto á voces, supuesto que se sabe y es público, y se ha dicho en letras de molde, que España no se

compromete á nada, lo cual puede ser bueno y puede también ser malo; que obtiene, sin condiciones, la zona de influencia que se le concede, para que use de ella «con arreglo á sus conveniencias», lo que puede ser origen de conflictos futuros.

Sábese igualmente que el convenio expresa que frente á los territorios que á España se otorgan, ninguna otra potencia podrá hacer fortificaciones, y es muy posible que sean de tal condición y naturaleza que España misma no pueda establecerlas.

Afectáse gran reserva respecto de los límites de esa zona, cuando todos estamos hartos de saber que sigue en su mayor parte el curso del Muluya, dejando comprendidos bajo nuestra influencia el Norte y el Oeste de Marruecos, que ya los teníamos, por donde se ve lo donoso de la concesión.

También se nos hace merced y gracia de conservar á favor nuestro la comunicación de esta parte occidental, desde Santa Cruz de Mar Pequeña, que nadie sabe todavía «oficialmente» dónde está, con las posesiones de Río de Oro, todo lo cual no es ni más ni menos que una simple ratificación del célebrimo y desastroso anterior tratado del Muni.

Eso sí, por respetos al Tratado de Madrid pactado por el Sr. Cánovas del Castillo, esto es, por escrúpulos de monja, se mantiene el famoso *statu quo* después que Francia ó Inglaterra lo han hecho trizas virtualmente, y se arrebató á España, y eso sí que es lo esencial, y lo grave, la autorización para transformar sus derechos (así lo reconoce el nuevo Convenio) de influencia en otros de soberanía.

Es decir, que España obtiene como concesión, ó sea poco menos que de limosna, unos terrenos que siempre han sido suyos, pero en ellos no podrá hacer lo que le convenga, por lo menos «mientras subsista la integridad del territorio marroquí».

Hay que advertir que la influencia española en dicha zona no anula el protectorado de Francia sobre la totalidad del Imperio Marroquí, por donde resulta que España sigue siendo la Centinela de la casa en la cuestión africana.

Este es el gran convenio, el tratado tan favorable, sobre el que no se puede decir nada en el parlamento; y que ha implicado *sine qua non* y previamente la aquiescencia y absoluta conformidad de España al convenio anglo-francés de 8 de Abril que confirma á España el honroso papel de portera de Marruecos.

Respecto á que la zona de influencia reconocida á España en el novísimo tratado, comprende no solamente á Tánger y Tetuán, sino que traspasa los límites de esas plazas, puede ser verdad, y no verificarse; pues por lo pronto ya se encargará Inglaterra de estorbarlo indirectamente por medio de su embajador en Madrid sir Arthur Nicholson, que bajo pretexto de salud llegará á Tánger dentro de diez ó doce días y se estará allí hasta fines de año.

Esto, el descontento de M. Etienne, jefe del partido colonial francés, porque Delcassé, «el hombre de Fashoda», el que pretendía se abandonara á Francia todo el litoral Mediterráneo y Atlántico, desde las Chafarinas hasta la embocadura de Oued Sebou, ha accedido ahora á casi todas las peticiones que ha formulado el flamante marqués del Muni; y las conferencias y zalemas del Presidente del Consejo de Ministros de España con los jefes de las minorías para enterarles reservadamente de todo lo convenido, son de lo más bufo y de lo más vaudivillesco que se conoce.

Menos mal, que todo esto nos coja... sin Escudera, y sin saber cuándo comenzará nuestra reorganización marítima, y la reconstrucción de nuestro poder naval.

CONTRADANZAS

Muertos y vivos.

Vuelve á decirse que ya no caben más muertos en los cementerios de la gran villa del Oso, que los camposantos están llenos «hasta los topes» y que es urgente, necesario é inaplazable la construcción de una necrópolis nueva.

La verdad es que la gente se está muriendo «á chorros». ¿De qué? No se sabe; tal vez de plétora de satisfacción, ó como dijo el otro, de «empacho de felicidad». Porque lo que es á fe, nos hay quien nos gano á los españoles. lices, no hay quien nos gane en higiene y salubridad que tanta favorecen la existencia en estos madriles está el íntimo convencimiento de que aquí es fácil desenvolverse y crecer.

De provincias llegan continuamente gentes de todas clases y condiciones, ávidas de «meter la cabeza» en cualquier parte, y hasta que no lo consiguen no paran. Y hay muchos que dan «de hocicos» en el cementerio justificando el dicho del poeta: «... Y es como el hombre, para allí, cuando mejor va pensando».

Si, señores y millores; los cementerios rebosan, ó rebasan; están plétóricos. Aquí no se come, ni se bebe, ni se baña; aquí «se rabia» como dice una copla: «desde que nace el día—hasta que muere el sol». Aquí hay deficiencias sanitarias, bastante viruela, algo de tifus, y en ciertos sitios demasiado *flus*, hay mucha anemia, y no se atan, como creen algunos ilusos, «los perros con longaniza», y sin embargo los trenes llegan [todos] los días con gentes cándidas que creen á pie firme que Madrid es la antesala del paraíso... y no del Real.

Unos vienen á buscar un empleo, y en pocas semanas consiguen un buen brazado de cartas de recomendación para personajes de mayor ó menor influencia, pero ni la sombra de una credencial; otros escriben dramas y comedias y van por esos teatros y esos escenarios á recibir desaires de la gente melonada; y entre pretensiones, esperanzas, anhelos y decepciones se pasan lo más florido de la existencia.

Y cuando todas las ilusiones vienen á tierra, solo queda en pie una triste realidad: la de que los cementerios son demasiado estrechos para la mucha gente que se muere.

Parce la danza épica más grande, la que aquí se establece entre los vivos y los muertos. Los

primeros, erre que erre, acudiendo de todas partes á esta grillera central, sin acordarse de que no está resuelta la cuestión de subsistencias ni acordada aún la famosa Gran Vía; ni decidida la construcción de la celebérrima necrópolis del Oeste; y los segundos acudiendo en tropel, en bandadas, á los cementerios disponibles, haciéndose en las sepulturas, poco menos que conquistando «con juñas y dientes» un sitio en las sepulturas.

Este es el Madrid deleitoso; por las mañanas, trenes que llegan atostados de viajeros, que es como las hormiguitas, acuden por los cuatro puntos cardinales á esta inmensa pecera; por las tardes convoyes fúnebres que salen por las afueras, llevando despojos humanos á los insaciables gusanillos de las tumbas, que se encargan de dar fin y remate á las ilusiones, esperanzas y felicidades soñadas.

No hay sepulturas para tantos muertos; ni acomodo para tantos vivos; y resulta, por consiguiente, una labor fatigósima la de meter á cada quisque en su agujero. Cuartos desahucados hay muchos; rara es la calle que no ofrezca balcones con el consabido papelito blanco, indicando habitaciones desocupadas, pero «cualquiera le hincó el diente, como se suele decir».

En las calles principales solo pueden vivir los millonarios; en las de primer orden los grandes capitalistas; en las de segundo, los potentados; en las de tercero, los muy pudientes. La gente de medio pelo, que es la mayoría, no pueden vivir ni aun en las afueras, á menos que se resignen á pisos cuartos con entresuelo; á sótanos y pisos bajos, húmedos, sin luz ni ventilación, y aun así demasiado caros para lo que sus débiles fuerzas consienten.

La perspectiva, por consiguiente, para los que llegan á Madrid muy dispuestos á conquistar un porvenir, es muy poco agradable. Y lo que sucede con los vivos, ocurre también con los muertos, porque hay que ver las tarifas de enterramientos y el dínaral que cuesta el poder recibir una mísera paletada de tierra. ¡Se puede temblar, como dijo el otro, morir en Madrid! Y no es una trola.

Abel Imart.

¿QUÉ PASA?

La política está en crisis, casi lo mismo que la situación imperante, pues no acaba de definirse el rumbo que ha de tomar. Mucho ruido, mucho comentario, pero muy pocas iniciativas.

Hace tres días que se han abierto las Cortes y todavía están arma al brazo los combatientes, poco más ó menos en la pausa, y en la actitud de Don Quijote y el Vizcaíno en el transcurso del capítulo octavo al noveno de la primera parte en la inmortal obra de Cervantes.

Se ve claro que los conservadores están deshechos y que los liberales se rehacen, hay extraordinaria expectación y movimiento en el mundo político; pero todo está empanatado. Ni el Gobierno acomete la resolución de los graves problemas de subsistencias y económicos, ni el Parlamento hace nada, ni nadie hace otra cosa que dar vueltas y agitarse en plena esterilidad.

Parce que está suspendida la vida oficial y concentradas todas las actividades en los pasillos de los cuerpos colegisladores. Se presiente que va á ocurrir algo, se sabe que la función va á empezar, pero el hecho es que no se levanta el telón, y el público empieza á recelar ya de los cómicos.

¿Qué es lo que pasa entre bastidores? El Presidente del Consejo va y viene, sube y baja, conferencia con los suyos y con los ajenos; entra y sale, se agita lo indecible, y unas veces con el señuelo del Tratado hispano-francés sobre Marruecos, otras con el proyecto de saneamiento de la moneda, va consiguiendo distraer la atención general del enredo vaticinista.

Sin duda la política española está en un momento culminante. El Gobierno de una parte y las oposiciones de otra quieren y no pueden ir respectivamente á donde se proponen. ¿Qué ó quién la estorba? ¿Es el país, es la opinión, es alguna fuerza misteriosa interior ó externa? Nadie lo sabe ni puede colegir.

Pero el hecho es que España está empanatada, sin moverse ni hacia adelante ni hacia atrás. En lo interior no resuelve el gravísimo problema del desenvolvimiento económico. Se había empezado muy bien, habían desaparecido los déficits, y ya caemos de nuevo en las estrecheces y penurias del Erario, ya se vislumbra otra vez la banarrota.

En lo exterior... ahí está la cuestión del Norte africano, cada vez más intrincada, la del Mediterráneo y el Estrecho, enlazadas íntimamente con el problema naval militar, total y absolutamente desvirtuado. ¿A dónde van el Gobierno y las oposiciones por esos caminos de perdición?

Soluciones no las hay; energías tampoco. La decadencia es grande, la debilidad nacional, extrema; el fracaso inmenso y transcendental para todas las clases directoras.

En tales condiciones y circunstancias, el parlamento, cruzado de brazos, el partido gobernante dividido por ambiciones latentes, y las minorías retrasando su acometividad, están dando un espectáculo deplorable que evidencia su absoluto y descomunal desconocimiento de la grave situación que está atravesando en estos instantes la nación española.

HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA

CCV

Después de haber bendecido á las tropas en Gaeta, se retiró Su Santidad; y entonces los Reyes de las Dos Sicilias, desearon ver trabajar á nuestras tropas: púpose esta distinción al Brigadier Coronel del Regimiento Reina Gobernadora número 27, D. José Turón, el cual, después de varias evoluciones en orden cerrado, hizo maniobrar en

orden abierto á las compañías de preferencia, simulando un ataque con mucha precisión.

El 30, con motivo de los días del Rey Fernando, se celebró otra gran parada con igual lucimiento, á la que ya pudo asistir el batallón de Granaderos que acababa de llegar en la corbeta *Villa de Bilbao*.

Acabada la función militar, el General Córdova asistió con la mayoría de los Jefes y Oficiales al besamanos y recepción del Rey Fernando, presentados por nuestro embajador cerca de aquel monarca, el Duque de Rivas.

Acto continuo los acompañó al palacio del Papa, y por la noche las músicas de los Cuerpos dieron una serenata al Rey de Nápoles y á algunos otros personajes de distinción.

La actitud puramente defensiva en que se trató de poner á nuestras tropas disgustaba bastante al orgullo nacional.

El 17 dieron á la vela desde Barcelona la fragata mercante *Mosart*, remolcada por el vapor *Blasco de Garay*, con las mulas correspondientes á las dos baterías de montaña que llevaron las tropas, y el mismo vapor llevó luego los 400 caballos del regimiento de Lusitania, auxiliándole en este servicio los buques de vapor y de vela de la Marina de guerra.

Dedicados estos artículos á la historia de la Marina, no hemos de entrar en el detalle de las operaciones terrestres.

Respecto al embarque de la primera expedición y buques en que se efectuó, dice el general Córdova en sus Memorias: «El día 22, día señalado para el embarque de las tropas, realizábase esta operación con el mayor orden y entusiasmo; aquél fué un día de fiesta para Barcelona».

La población en masa acudió al muelle, prorrumpiendo en vivas y aclamaciones.

Nueve buques eran los dispuestos por la Marina para el trasporte de la división; el vapor *Vulcano*, el *Blasco de Garay*, el *Piase*, el *Castilla*, el *Lepanto*, el *Isabel II*, la fragata *Cortés*, la *Villa de Bilbao* y la *Mosart*.

En el *Vulcano* debía verificar yo la travesía con el Jefe de Estado Mayor, el Comandante general de Ingenieros... y en el *Blasco de Garay* el General Lersundi, repartiéndose las tropas convenientemente en los demás buques de la Escuadra.

Zarpamos de Barcelona al amanecer del día 23. Algunos buques de vapor bien artillados remolcaban á los de vela, navegando á la cabeza de la Escuadra el *Isabel II* y á retaguardia el *Vulcano*, de mi insignia.

El tiempo sereno y la mar bella ofrecían todas las esperanzas de una feliz travesía, pero no bien hubo cerrado la noche, saltó el viento al Noroeste, refrescando bastante aunque sin inspirar cuidado por de pronto, pues atendido lo adelantado de la estación, no era probable acrecentase sus fuerzas. Más no fué así.

Serían las diez cuando la mar, más gruesa por momentos, empezó á dar que temer á los marinos, llegando las olas á barrer la cubierta de los buques. No puede encaerarse bastante el buen ánimo que manifestaron las tropas en ocasión tan crítica, ni lo duro del temporal, ni sus padecimientos, que no lograron arrancar una voz á los soldados ni introducir perturbación alguna.

Al amanecer del 24, aunque seguía la violencia del viento, como la mar entrara más de popa, comenzaron á navegar con desahogo. Entonces se advirtió la ausencia del *Isabel II* y de la *Villa de Bilbao*, á la que daba remolque el vapor *Castilla*.

Obligado éste por una avería de consideración á separarse del que tras sí llevaba, hubo de dirigirse fuera de rumbo en dirección oblicua de la que seguían para evitar que, por su mal gobierno, atravesándose á cada instante, viniera sobre él la corbeta ú otro cualquiera, ocasionando de este modo averías mayores y acaso una catástrofe terrible; y así la *Villa de Bilbao* quedó muy retrasada.

Confieso que aquella noche fué para mí de inquietud y de zozobra, aunque Bustillos no llegó á temer, según después supe, percame alguno, confiado en los prácticos que llevaba á bordo de cada buque, y en la pericia y serenidad de los excelentes oficiales que los mandaban.

Por fortuna, á las diez de la mañana comenzó á cesar el viento, á tranquilizarse el mar, y hacia el mediodía era ya aquí manejable de todo punto, experimentando así las tropas de transporte mayor comodidad y reposo.

Sin otro suceso particular, seguimos la navegación todo el día 25, en demanda de las costas de Córcega y Cerdeña, y hacia la mitad de aquel día reconocíose por la proa un vapor que resultó ser el *Isabel II*, separado de la Escuadra desde la noche del 23; el cual, no bien estuvo al alcance de la vista, comunicó por medio de señales las circunstancias que le habían obligado á variar de rumbo, alejándose de la Escuadra.

Aquella noche comenzaron á reconocerse los fanales (ó faros) de Razzoli, en Cerdeña y de la Yizzi, en Córcega, que determinan y señalan el paso de las bocas de Bonifacio, estrecho angosto y difícil que forman estas dos importantes islas en el Mediterráneo, pero siendo prudente para atravesarlo aguardar al día, dió sus órdenes para ello el Jefe de la Escuadra, maniobrando en consecuencia.

A las nueve de la mañana del siguiente 26, habíamos dejado ya á nuestra espalda las dos islas, que se perdían en el horizonte, confundiendo sus tintas con el azul del cielo sereno y de una mar en calma, y dirigíamos nuestro rumbo hacia el monte Circeolo, primer punto que se reconoce en las costas de Italia, navegando en demanda del golfo de Gaeta.

Aquella última noche trascurrió también

sin que ningún accidente perturbara la travesía, y al rayar el alba del 27, encontré la escuadra a distancia tan sólo de algunas millas de Gaeta, en cuyo puerto fondeó la fragata Mosari pasado el mediodía y tres horas después el resto de la división con entera felicidad.

Sólo la corbeta de vela Villa de Bilbao, por efecto del mal tiempo que corrió y por haberse visto privada de remolque, hubo de doblar por el Sur la isla de Cerdeña, reentrándose considerablemente; pero en su busca envió Bustillos aquella misma tarde dos vapores, para apresurar su arribo.

No bien hubo echado sus anclas el vapor Vulcano, llegó a su costado el primer secretario de la embajada de España que, en nombre del embajador D. Francisco Martínez de la Rosa venía a cumplimentarme. Con él fui a tierra y a la residencia del embajador, donde aquel hombre eminente me agasajó con todo género de atenciones y cumplidos.

Esperábase con impaciencia suma en Gaeta los refuerzos españoles, y sin perder momento me acompañó Martínez de la Rosa a visitar al Cardenal Antonelli, a quien inmediatamente fui presentado.

No es posible reseñar combates ni otras operaciones marítimas de importancia relacionadas con la expedición española a Italia en el año de 1849; porque nada se hizo, y España creemos que obró bien en abandonar la política que por entonces seguía; y ante los grandes acontecimientos que después se desarrollaron en Italia, se mantuvo en actitud pasiva.

Tal vez con esto se perdió la ocasión, y acaso el derecho de intervenir en los asuntos europeos; pero esta intervención ni se solicita ni se pide; se impone cuando la riqueza del país, su numerosa población y más que esto la solidez y el número de sus fuerzas navales y terrestres, pueden inclinar la balanza en algún sentido.

Poco a poco se ha ido procurando el aumento de éstos y otros medios de defensa, pero casi puede decirse que desde entonces no hemos adelantado nada y nos hallamos lo mismo ó acaso peor que hace sesenta años, y como todos los pueblos han progresado, para que el nuestro siga la corriente general, precisa tomar otros rumbos; bien sabido es que los adelantos en la industria y el comercio, así como en las artes y en la agricultura son la base del bienestar y de la riqueza pública, pero no podrán desarrollarse sin un Ejército que imponga el orden en la paz y se haga respetar en la guerra, y más aún con una Marina militar moderna que dignamente pueda llevar la bandera española a todos los países del mundo con la misma gloria que supo llevarla en otros tiempos más dichosos para la nación.

Manuel Díaz y Rodríguez.
Madrid 5 de Octubre de 1904.

SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

FAOLA FLOTANTE PARA SINIESTROS MARÍTIMOS

Es un hecho evidente que en los siniestros marítimos, nada es de tanta importancia para los naufragos como el hallarse en estado de poder señalar su presencia a los barcos que crucen próximos al sitio del desastre.

Durante el día el problema tiene solución relativamente fácil, pero si la catástrofe ocurre en medio de las sombras de la noche, disminuyendo de un modo considerable las probabilidades de salvación.

Cuando reina el pánico del naufragio y son contados los minutos para arriar los botes de salvamento y proceder al embarque de los pasajeros, no hay que pensar en ir a los almacenes del buque en busca de cohetes y fanales destinados a las señales nocturnas.

Aun suponiendo que se hiciese, ha de tenerse presente que serían de muy poca utilidad unos y otros, pues la humedad del mar ó las acometidas del oleaje los dejarían inservibles a los pocos momentos.

Con objeto de hacer frente a esa necesidad, un inventor francés ha ideado una caja de señales nocturnas, unida a los botes de salvamento y dispuesta a funcionar en cualquier instante.

Consiste dicho aparato en un receptáculo de metal de 25 centímetros de largo, 23 de ancho y 21 de altura, dentro del cual van alojados en cuatro departamentos estancos una potente farola con alumbrado para diez horas, con sus mechas y cristales de recambio, un recipiente de petróleo, una decena de luces de bengala, de composición especial a prueba de agua, bombas detonantes con tubo de lanzamiento y cohetes de gran intensidad.

A fin de demostrar la absoluta impermeabilidad del aparato, ha estado sumergido durante

doce horas en el agua sin que penetrase en él la más pequeña cantidad de agua.

La apertura de la caja se verifica instantáneamente en caso de necesidad, oprimiendo un resorte situado en la parte superior del aparato.

Hasta ahora los diversos aparatos que se han inventado con aplicación al importante servicio de salvamento de naufragos, no obstante estar inspirados en un deseo altamente humanitario, no responden en general a las necesidades de urgencia que se requieren en casi todos los accidentes marítimos.

Este de que ahora se trata, tal vez resuelve un caso especial, y en tal concepto merece registrarse por el adelanto que revela y que si llegara a estar acreditado por la práctica, sería de útil y universal aceptación.—X.

Los dramas del mar.

Ayer fondeó en el Ferrol, después de pasar inmensos trabajos el vapor alemán *Lidi Woermann*, que fué sorprendido en alta mar por un furioso temporal que barrió la cubierta, produciéndose varias vías de agua en las bodegas, que hacían imposible la navegación, por lo que estuvieron á merced de las olas, muchas horas, hasta que gracias á los sobrehumanos esfuerzos de la tripulación, herida y extenuada, consiguieron ganar el puerto.

El buque desplaza 4.000 toneladas, tiene el casco de acero y llevaba 29 tripulantes que han pasado horribles angustias.

CUENTO

La hija del banquero.

Había un banquero que tenía una fortuna colosal y una hija hermosísima. La hija se llamaba Pura, y tenía 16 años. El padre, que se llamaba Ricardo, estaba muy próximo a los 60 años de edad y 10 de viudez.

Entre los dependientes que en la oficina tenía D. Ricardo, había un joven de 20 años llamado Angel, el cual amaba entrañablemente a Pura, y ésta a su vez le adoraba.

Estos amores llegaron á noticia del banquero, quien, como primera providencia, llamó á Angel y le dijo: —Es usted un desdichado. ¿Cree usted que voy á entregar mi hija á un cualquiera, sin medios de fortuna, que se coma mi hacienda?

—El ser pobre—respondió Angel—no quiere decir que sea egoísta, y así, lo que podéis hacer es guardaros vuestra hacienda y darne vuestra hija por esposa, pues más feliz será comiendo un pedazo de pan á mi lado, que viviendo á merced de un padre ambicioso y sin corazón.

—¡Hemos terminado!—agregó malhumorado el banquero.

—¡Hemos terminado!—murmuró conteniendo su ira el infortunado joven.

Un mes había transcurrido sin que Pura tuviera noticias de Angel. La duda la atormentaba; nadie sabía darle razón del joven. ¿Me habrá olvidado?—decía.— Pero no, eso es imposible. Su amor era grande, inmenso, como la duda que me mata; ¿por qué, señor, me ha abandonado?

Pronto salió de dudas la infeliz enamorada. Su padre, hombre avaro y sin corazón, la dijo sin andarse con rodeos: —Angel, el pobre huérfano que tan buenos servicios me prestaba en la oficina, ha muerto.

—¿Qué ha muerto?—respondió Pura acongojada.

—Esa noticia—agregó D. Ricardo,—acaban de traerme hace un momento; dicen, que se ha disparado un tiro en el corazón.

Pura, la hermosa niña de diez y ocho años se moría. Los millones del banquero no tenían la virtud de levantar aquella débil planta seca por el sufrimiento.

El avaro, que al fin era padre, sufría lo indecible viendo que la ciencia se estrellaaba entre las nebruras del misterio de aquella enfermedad extraña. Su espíritu sostenía una lucha horrorosa entre el amor paternal y el vil interés que le dominaba; y en tanto, en los bellos ojos de Pura, brillaba un débil rayo de vida, como los dudosos resplandores del sol que se oculta, que brillan con una opacidad melancólica.

El banquero, loco de dolor, salió presuroso del cuarto de la moribunda y se dirigió al sotabanco, donde lleno de estrecheces y miseria vivía presa de la mayor de-

docena de hombres que había recogido en las diferentes cervecerías ó tiendas de gro, como las llaman los marineros.

Algunos de ellos, eran detenidos y alistados; pero la mayor parte eran enviados otra vez á tierra como inútiles; porque es la costumbre cuando un hombre entra voluntariamente ó es enganchado en el servicio someterle en el sollado al exámen del cirujano, desnudarle y examinarle completamente para ver si es inútil para el servicio de S. M., y si no lo es, se le envía de nuevo á tierra.

El enganche es una obra seria según puede yo juzgar por las relaciones que oía y por la manera como nuestros marineros ocupados en este servicio, eran golpeados y heridos muchas veces.

Según parece, los marineros eran enganchados peleaban tan duramente para no entrar en el servicio, como después para sostener el honor del país cuando estaban en él.

Tenía yo grandes deseos de formar parte de una de las cuadrillas de los enganchadores antes que el buque se hiciera á la vela, y pedí permiso á O'Brien para ir con él aquella noche.

O'Brien que era con migo muy benévolo en general, y no permitía que nadie me zurrase mas que él, accedió á mi ruego.

Púseme la daga al costado para que supieran que era un oficial y para poder usarla en caso necesario, y al anochecer tomamos el bote y desembarcamos en el puerto de Gosport.

Nuestros marineros iban todos armados de machetes y llevaban chaquetillas cortas de las llamadas colorantes.

No nos detuvimos en ninguna de las cervecerías de la ciudad, porque era muy temprano, y anduvimos unas tres millas por los arrabales, hasta que dimos con una casa cuya puerta estaba cerrada, pero que abrimos en un minuto, entrando por un pasadizo donde encontramos á la señora de la casa dispuesta á defender la entrada.

El paso era largo y estrecho, y la mujer era muy alta y corpulenta, de tal suerte que su cuerpo llenaba completamente el espacio.

esperación el pobre Angel, cuyas cartas de amor interceptadas, por orden del avaro, eran condenadas al fuego sin remisión por el banquero, el cual se había valido de aquel medio infame, para hacer olvidar á Pura el amor que por él joven sentía.

—Mas vencido—dijo el banquero dirigiendo una mirada de fiero al infeliz enamorado. El joven nada contestó. Sólo exhaló un suspiro muy triste y de sus ojos negros y brillantes brotaron lágrimas de amargura.

—¡Angel!—gritó el avaro.—¡Mi hija se muere! ¡Pura se muere si no aduces en su socorro! ¡Corre, salva á mi hija; no pierdas un momento siquiera!

Angel como un autómatá siguió al banquero y juntos llegaron á la habitación de la moribunda. El banquero se quedó próximo á la puerta y Angel loco, frenético se acercó á la joven y la contempló un momento como á un ídolo.

Pura vió á Angel y lanzando un grito extraño cayó en tal postración que al enamorado joven alarmó grandemente. Tres horas después los dos enamorados se confundían en ardientes miradas y en un diálogo de amor dulcísimo, que á Pura le devolvió la vida.

Unos días transcurrieron y los dos felices enamorados recogieron el fruto de su constancia uniéndose en santo lazo.

Dos criados de D. Ricardo sostenían esta conversación el día de la boda: —El viejo dicen que estaba loco.

—Hay quien dice, que estaba cuerdo y muy cuerdo.

—Entonces ¿porqué se ha matado en el momento de darles el sacerdote la bendición?

—Misterio, chico, misterio... Y ciertamente que para todos era un misterio la muerte del avaro, menos para Angel y Pura que tenían la clave del enigma en una carta que decía lo siguiente: —Angel: He cumplido mi palabra; muerto yo pasaré mi hacienda á mi hija. No te comerás mi hacienda, pues ya no será mía desde el momento que yo falte. Perdonádmelos dos, porque entre el amor paternal está el placer, el deleite y el gozo que el dinero me hace experimentar. Muero feliz, porque muero lleno de millones. Ricardo.

Pura y Angel cambiaron una mirada muy triste. Angel dijo con resolución: —Trabajaré, y así no me comeré en cuatro días la hacienda.

—Trabajarás—respondió Pura—en nuestra felicidad. ¿Qué mayor riqueza puedo aportar que la inmensidad de tu amor que me ha dado la vida?

Y los dos se confundieron en un beso de amor, largo, dulce, sonoro, de una sonoridad indefinible.

Prudencia Jordi Arranz.

Consejo de ministros.

En el despacho de ministros del Congreso se reunió el Gobierno en Consejo, á las seis y cuarto de ayer, faltando sólo el ministro de la Gobernación, que estaba en el banco azul, requerido por la interpelación del Sr. Vincenti.

Los ministros se limitaron á decir que el Consejo era preparatorio del que hoy se celebrará bajo la presidencia del Rey.

Se supone que el jefe del Gobierno daría cuenta á sus camaradas de sus conferencias de estos días, relacionadas con el Tratado de Marruecos y con las cuestiones parlamentarias.

A las siete terminó el Consejo, facilitándose á la Prensa la siguiente

NOTA OFICIOSA

Se estudiaron y aprobaron un proyecto de ley sobre sindicatos agrícolas, y otro sobre Pósitos, los cuales se someterán muy en breve al Parlamento.

De Agricultura.—Expeditives: Replanteo de las obras de dragado del puerto de Vinaroz, y presupuesto adicional de 119.000 pesetas.

—Aprobación de tarifas de muellaje para el puerto de Sevilla.

De Hacienda.—Se autorizó al ministro de Hacienda para enajenar las barras de plata existentes en la Fábrica de la Moneda.

De Guerra.—Autorizando á la fábrica de Trubia para adquirir directamente de la casa Miles Tool, de los Estados Unidos, tres máquinas horizontales de barrenar.

—Bueno, entonces yo me deshíré pronto de estos.

Y diciendo estas palabras se adelantó sobre nosotros con su asador, de modo que si no hubiéramos retrocedido y caído uno sobre otro ciertamente hubiera atravesado de parte á parte al teniente que nos mandaba.

El pasadizo quedó evacuado en un instante, y tan luego como estuvimos todos en la calle, echó el cerrojo á la puerta.

De esta manera tres oficiales y quince hombres armados, fuimos deatodados por una vieja rolizal: los marineros, que habían estado bebiendo en la casa, se escaparon durante aquella escena.

Pero no veo que pudiera haber sucedido otra cosa, ó teníamos que haber muerto ó herido á la mujer; ó alguno hubiera pagado con la vida, pues que estaba resuelta á atravesar por lo menos á uno.

Si su marido hubiera estado en el pasadizo, el asunto hubiera concluido en poco tiempo; pero qué se puede hacer con una mujer que pelea con un diablo, y que además tiene derecho á las inmunidades pertenecientes al bello sexo?

PROYECTO DE PROTECCION A LA MARINA MERCANTE

(CONTINUACION)

Art. 17. Se constituirá una Comisión para estudiar y determinar las comunicaciones marítimas regulares que convenga al Estado fomentar especialmente, determinando las de nuestras posesiones de Africa y Golfo de Guinea los servicios postales, los tráficos directos de mercancías nacionales en buques nacionales, las combinaciones de transportes terrestres y navales y cuantos servicios mercantiles de navegación y pesquerías hayan de ser protegidos directamente con subvenciones del Estado, formulando el oportuno proyecto de ley.

Presidirá la Comisión el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, y serán vocales de ella: El Subsecretario del Ministerio de Estado. El Director general de Navegación, Pesca ó Industrias marítimas. El Director general de Agricultura, Industria y Comercio. El Director general de Aduanas. El Inspector de Ingenieros de la Armada.

Cuatro senadores elegidos directamente por el Senado, votando cada senador dos vocales. Cuatro diputados elegidos directamente por el Congreso en análoga forma. Cuatro representantes elegidos por todas las Cámaras de Comercio, votando dos cada Cámara.

El Presidente de la Liga Marítima Española. El Presidente de la Asociación General de Navegadores Españoles.

La Comisión deberá emitir su dictamen y formular el proyecto de ley dentro del plazo de ocho meses desde que haya sido aprobado por el Consejo de Ministros el cuestionario.

Art. 18. El gobierno formulará, dentro del año siguiente á la promulgación de la presente ley, un proyecto de Código marítimo, comprensivo de cuanto atañe á la Marina mercante, á la pesca y á las demás industrias de mar, y á las jurisdicciones administrativa, técnica y penal, así como á las reglas de carácter internacional que puedan ser incorporadas al derecho positivo.

El proyecto será presentado á las Cortes, y entrará en vigor cuando éstas hayan permanecido tres meses abiertas, si no determinan otra cosa.

Art. 19. El Gobierno, en cuanto alcancen sus facultades, condyvará á los fines de esta ley haciendo tan expeditas como sea posible la navegación y la pesca nacionales; simplificará el despacho de buques, mercancías y equipajes, la inspección y el preclito de las provisiones; la documentación y los trámites de los abandonamientos, facilitando los provisionales y los arques y reconocimientos correspondientes; unificará las inscripciones y registros de los buques; disminuirá los servicios obligatorios de practicas; establecerá justa reciprocidad internacional para el tráfico de pasajeros y de emigrantes, reglamentando la emigración y reprimiendo el polizontaje; mejorará los servicios interiores de los puertos, y procurará facilitar el transporte marítimo y terrestre del pescado fresco.

Art. 20. En el presupuesto del Estado se consignarán anualmente las cantidades necesarias para satisfacer en cada ejercicio las devengadas por el cumplimiento de esta ley.

Art. 21. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y órdenes que no se encuentren de acuerdo con los preceptos de esta ley, la cual deberá empezar á cumplirse á los tres meses de su promulgación en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 22. Los Ministros de Hacienda, Estado, Marina y Gobernación dictarán las disposiciones oportunas para el cumplimiento de la ley.

DESDE SAN FERNANDO

4 Octubre.

Noticias de Marina.—Del Departamento.

Al intendente se trasladó Real orden concediendo la situación de supernumerario para la Península, al segundo médico D. Emilio Gutiérrez Pallardo.

—A los interesados se trasladó Real orden concediendo mejora de antigüedad en sus empleos á los tenientes de navío D. Ricardo Fernández de la Puente y otros.

—Se remite Real despacho de teniente para el segundo practicante D. Coterino Navarro.

—Se cursa al ministro instancia del general de brigada D. Serafín de la Píñera, en súplica de la plaza de la Real y Militar orden de San Hermenegildo.

—Para desempeñar una comisión de justicia en Málaga, ha sido nombrado el primer teniente D. José Palomino.

—El día 1.º del actual hizo cargo de la Comandancia de Marina de Algeciras, el capitán de navío D. Francisco Cuevas, cesando el de igual clase lmo. Sr. D. Joaquín Rodríguez Rivera, que pasa á disfrutar cuatro meses de licencia.

—Los soldados jóvenes Juan Vázquez Rabert y José Clemente Rivalta, solicitan del excelentísimo señor Capitán general se les conceda autorización para asistir á los trabajos del taller de maquinaria, al objeto de aprender el oficio para en su día poder examinarse de maquinistas mercantes.

Medallas de Alfonso XIII.

Alos operarios del Arsenal Manuel Rodríguez Jiménez, Vicente Parody y Vicente González Blanco se les concede la medalla de cobre conmemorativa del coronamiento de D. Alfonso XIII.

EL DESCANSO DOMINICAL

Ayer se reunió en Junta general el gremio de salchicheros de Madrid.

Entre otros asuntos, se trató extensamente del descanso dominical, en cuanto al gremio de salchicheros puede perjudicar.

Después de debatirse ampliamente la cuestión por unanimidad se adoptó el acuerdo de que el presidente del gremio, en nombre y representación del mismo, visite al marqués de Lema y la mañifeste que si, cuando empiece la matanza de cerdos, se aplica á los matarifes y salchicheros el descanso dominical, se verá en la imprescindible necesidad de suspender la matanza.

Las razones que para ello alegan son que, como á las seis horas de haberse hecho la matanza, tienen que empezar las demás operaciones de desautarizamiento, pues de lo contrario la carne muerta se echaría á perder, si se les obliga al descanso dominical, no sólo no podrán verificar dichas operaciones en domingo, sino tampoco en sábado, por tener que suspenderlas á las doce de la noche, cosa naturalmente imposible, si no las han precedido, como anteriormente decimos, seis horas, las matanzas de las reses.

En su consecuencia, el gremio de salchicheros, aunque reconociendo los gravísimos perjuicios que su acuerdo puede ocasionar al vecindario, se verá obligado á llevarlo á la práctica.

El teniente de navío "La Rocha,"

—Casi coincidiendo con el pase á la escala de reserva, de este distinguido jefe, que obligado por cruel dolencia, vióse precisado á solicitar un cambio de situación que lo relega á la pasividad, según prematuramente el porvenir de una carrera brillante, llega impropiamente á nuestras manos el número del periódico *Heroldo Español*, de San Juan (Puerto Rico), correspondiente al 20 de Junio del corriente año, encabezado con el hermoso artículo que en su honor y en el de la verdad vamos á dar á conocer, á la par que sirva como de digna y merecida despedida á sus activos servicios y con los resplandores que irradia ahuyenta las sombras en que con deplorable ligereza, no ha faltado, á lo que parece, quien haya envuelto su precioso nombre, al juzgar uno de los hechos más culminantes de su inmaculada vida militar; nombre que, á no ser ilustre de abolego, bastaría á ilustrarlo su comportamiento en la desastrosa campaña de 1898.

Nosotros ignorábamos totalmente, y por eso la sorpresa nos produjo una penosa impresión, que á lo que se desprende de aquel artículo, la gloria conquistada por el comandante del Terror en su desigual comba con el crucero auxiliar americano *Saint Paul*, hubiera sido por nadie puesta en duda. Pero vemos que no fué así, y que fuera de la Marina, donde unánimemente se reconoció siempre el valor y pericia desplegados por La Rocha en tan memorable función de armas, surgió la censura de algún tratadista militar, hecha pública en libro ó folleto, que no habrá podido por menos de levantar el fantasma de la duda, en los ánimos de cuantos lo hayan leído, obscureciendo ó falseando el juicio imparcial de los hechos.

La providencia, que nos é los incidentos, vela solícita por los fueros sagrados de la verdad y de la justicia, tantas veces conscientemente consagrada, cumplió su obra reparadora, convirtiendo un acto de obsequios cortesía entre caballeros profanos de la religión del honor, en improvisada ocasión determinante, de lanzar el más rotundo é inapelable de los fallos con que cabe deturmar sobre sucesos no todo lo bien conocidos y apreciados que fuera de desear, en un país predisposto más por ignorancia que por malicia á regatear consideración y simpatías á una de sus corporaciones de más valía: La hoy pobre, desvalida y paciente Marina militar.

Pero no anticipemos apreciaciones y dejémos las intagras á los lectores, del aludido interesante relato del *Heroldo Español*, de Puerto Rico.

Heio aquí, no tiene desperdicio.

EL CONTRALMIRANTE AMERICANO MR. SIGSBEE

rehabilita al Teniente La Rocha

FUE UN BRAVO Y HEROICO OFICIAL

Esta mañana tuvimos noticia de que nuestro muy distinguido amigo el Sr. D. Angel Rivero,

PEDRO SIMPLE

PRIMERA PARTE

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

POR

EL CAPITAN MARRYAT

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. N. F. CUESTA

en aquellas ocasiones como lo estuve en la que voy á referir.

Se hababía dado cuenta al almirantazgo de que nuestro buqueque estaba dispuesto para hacerse á la vela, y el almirantazgo deseaba que cuanto antes saliéramos.

El único obstáculo que hababía para esto, era que no teníamos la tripulación completa.

El capitán del buque se dirigió al del puerto y obtuvo permiso para enviar alguna partida á tierra para enganchar marineros.

El segundo y el tercer teniente y el guardia marina mas antiguo, fueron enviados á tierra todas las noches con algunos de los hombres de mas confianza, y generalmente volvían á bordo por la mañana con media

docena de hombres que había recogido en las diferentes cervecerías ó tiendas de gro, como las llaman los marineros.

Algunos de ellos, eran detenidos y alistados; pero la mayor parte eran enviados otra vez á tierra como inútiles; porque es la costumbre cuando un hombre entra voluntariamente ó es enganchado en el servicio someterle en el sollado al exámen del cirujano, desnudarle y examinarle completamente para ver si es inútil para el servicio de S. M., y si no lo es, se le envía de nuevo á tierra.

El enganche es una obra seria según puede yo juzgar por las relaciones que oía y por la manera como nuestros marineros ocupados en este servicio, eran golpeados y heridos muchas veces.

Según parece, los marineros eran enganchados peleaban tan duramente para no entrar en el servicio, como después para sostener el honor del país cuando estaban en él.

Tenía yo grandes deseos de formar parte de una de las cuadrillas de los enganchadores antes que el buque se hiciera á la vela, y pedí permiso á O'Brien para ir con él aquella noche.

O'Brien que era con migo muy benévolo en general, y no permitía que nadie me zurrase mas que él, accedió á mi ruego.

Púseme la daga al costado para que supieran que era un oficial y para poder

usarla en caso necesario, y al anochecer tomamos el bote y desembarcamos en el puerto de Gosport.

Nuestros marineros iban todos armados de machetes y llevaban chaquetillas cortas de las llamadas colorantes.

No nos detuvimos en ninguna de las cervecerías de la ciudad, porque era muy temprano, y anduvimos unas tres millas por los arrabales, hasta que dimos con una casa cuya puerta estaba cerrada, pero que abrimos en un minuto, entrando por un pasadizo donde encontramos á la señora de la casa dispuesta á defender la entrada.

El paso era largo y estrecho, y la mujer era muy alta y corpulenta, de tal suerte que su cuerpo llenaba completamente el espacio.

Tenía un largo asador en la mano, con el cual trataba de tenernos á raya.

Los oficiales, que iban los primeros, no querían atacar á una mujer, y ella les tiró tantas veces con el asador, que si no se hubieran retirado, alguno hubiera quedado dispuesto para ser asado.

Los marineros se refan y se mantenían á parte dejando á los oficiales arreglarse como pudieran.

Al fin la mujer llamó á su marido, y le preguntó: —¿Han salido todos, Jim?

—Sí, contestó el marido; ¡ya están todos enseguridad.

uno odos hombres, pero otros muchos se nos escaparon saliendo por las ventanas ó por las puertas traseras mientras entramos de frente.

Había una tienda de grog, que era el punto favorito de reunión de los marineros pertenecientes á los buques mercantes, y á la cual acostumbraban á retirarse cuando sabían que los enganchadores andaban por las inmediaciones.

Nuestros oficiales lo sabían, y por consiguiente se manifestaban indiferentes ante la fuga de los marineros que se cogían, porque estaban seguros de encontrarlos en aquel sitio fiados en su número para resistirnos.

Como era ya la una de la mañana, pensaron los oficiales que era tiempo de dirigirnos á aquella casa.

Caminamos sin ruido, pero ellos tenían centinelas, y tan luego como volvimos la esquina de la calle, dieron la alarma.

Yo tenía que se escapasen y perdiésemos la noche; pero al contrario, se reunieron en gran número y resolvieron resistirse.

Los hombres permanecieron en la casa pero un guardia avanzado de unas treinta mujeres, nos saludó con una lluvia de piedras y de cieno.

Algunos de nuestrosmarineros fueron heridos, pero al parecer no hicieron caso de los proyectiles de las mujeres, al contra-

capitán de artillería del Ejército español, al que honraré siempre con su valor y su ciencia, había celebrado ayer una larga entrevista con el contraalmirante Sigsbee, que arboló su insignia en el crucero Newark, surto en nuestro puerto.

Mr. Sigsbee, como recordarán los lectores, fue comandante del acorazado Maine, cuando este buque se hundió en la bahía de la Habana; y declaró la guerra, mandó el crucero auxiliar Saint Paul, que como saben nuestros lectores, bloqueó las costas de Puerto Rico y sostuvo un combate con el destructor Terror.

Esta mañana circuló en San Juan la noticia de que el referido señor contraalmirante Sigsbee hizo manifestaciones elogiando al valor, caballero por él de heroico, del teniente de la Armada española Sr. La Rocha, que mandaba el destructor Terror, lo que nos indujo a visitar al Sr. Rivero, con el cual sostuvimos el diálogo siguiente:

Redactor.—¿Es cierto que usted fué llamado por el contraalmirante Sr. Sigsbee para verlo en el Newark?

Sr. Rivero.—Sí, señor. El Contraalmirante Mr. U. D. Sigsbee comisionó al caballero señor D. Manuel del Valle, íntimo amigo mío, para que me dijera que me invitaba a almorzar a bordo del citado buque.

El Contraalmirante nos mandó su falda para que nos conajese al Newark, donde nos esperaba el primer recibimiento, como ocurre entre militares, la religión de hombres honrados, que dijo el autor ilustre de La vida es sueño, con mucha cortesía, con mucha nobleza y caballerosidad.

Redactor.—¿Se refirió a puerto Rico en sus manifestaciones el Contraalmirante Sigsbee?

Sr. Rivero.—Sí, señor. El objetivo de la entrevista, que duró dos horas, fué mi patria. El Sr. Sigsbee, que mandaba el crucero auxiliar Saint Paul durante la guerra, dióme detalles interesantísimos respecto a la forma en que realizó el bloqueo a esta isla, respecto del poder naval del Saint Paul, buque muy bien artillado y de otros asuntos de gran interés, que en su día serán conocidos en España y Puerto Rico. El señor Sigsbee también me demostró que conocía perfectamente el alcance de la batería de San Cristóbal, que mandaba yo, y de todo lo relativo a la defensa de San Juan, etc., etc.

Redactor.—Personas fidedignas aseguran que el Contraalmirante Sigsbee ha dirigido entusiastas elogios al Teniente de la Armada española Sr. La Rocha, haciéndose lenguas de su heroísmo, puesto en duda por un Teniente Coronel de Estado Mayor, que ha escrito un libro a propósito de la guerra, y particularmente en lo que atañe a la defensa de Puerto Rico. ¿Podrá usted decirme lo que hay respecto del particular?

Sr. Rivero.—Con mucho gusto, por tratarse de un militar español a quien siempre tuve por un valiente, y que ha sido juzgado sin motivo, de una manera injusta y cruel.

El Contraalmirante Sigsbee dióme datos inconfundibles referentes al ataque del Terror, lo mismo que de otros hechos que en su día, vuelvo a decir, serán muy comentados por el público, pues de nadie son conocidos y revisten excepcional interés.

Leí al Contraalmirante algunos trozos de mi obra en preparación La guerra en Puerto Rico, para la que, debido a la bondad del Sr. Sigsbee, he obtenido, vuelvo hacer presente, datos de gran valor.

Acto seguido hablé con el respecto del punto principal de mi entrevista. Es cierto, le dije, que el Comandante del Terror, teniente La Rocha, no se condujo como un héroe al dirigirse a atacar el Saint Paul, crucero que usted dirige? ¿Es cierto que ha merecido que se calificase, según lo ha hecho un tradadista militar, de demasiado prudente en el ataque al Saint Paul?

El contraalmirante Sigsbee se mostró indignado y sorprendido; sus ojos relampagueaban, y de sus labios salieron ardientes elogios en pro de la conducta incomparable del teniente La Rocha.

Podríamos aducir numerosos casos, remotos y recientes, de tan dolorosa ingratitude, lindando en hostilidad, pero los esquivaremos en obsequio a la brevedad; y sin remontarnos a Trafalgar, a raíz de cuyo glorioso desastre, nuestros marinos, manando sangre de sus heridas, recibían al pisar el suelo patrio, por pago a su heroísmo, las todavía más cruentas y penetrantes, de escuchar oír las saúficas y denigrantes burlas, a que habían de ser los ingleses y un francés, Mr. Thiers, los llamados a condenar, al escribir este último en su Consulado y el Imperio, que «Los españoles se batieron como leones: ni citar tampoco frases y apreciaciones de Dewey, de Sampson y de otros, poniendo correctivo con el elogio y el respeto, a las diatribas brotadas de una opinión nacional, extraviada, hasta el extremo de escarnecer el valor desgraciado; permítasenos, para terminar, evocar una última prueba del instinto antipatriótico que injustamente predomina contra la Marina, obligando a volver tristemente la vista al extranjero.

No extinguidos todavía los ecos de difamación que por todas partes suscitaron los previstos resultados de la desatinada campaña, fatal de necesidad, de recordación funesta, al analizarla y juzgarla una de las más importantes sus páginas los siguientes conceptos, dignos de detenida meditación:

«SI ESPAÑA ESTUVIERE TAN BIEN SERVIDA POR SUS HOMBRES DE ESTADO Y SUS EMPLEADOS PÚBLICOS, COMO LO HA SIDO POR SUS MARINOS, PODRÍA SER UNA GRAN NACIÓN.» (Engineering editorial) 21 Julio 1899.—La guerra hispano-americana.

EL M. DE A.
Sevilla, Septiembre 1904.

LAS CORTES

Senado.

Abrióse la sesión a las cuatro menos cuarto bajo la presidencia del general Azérraga. En el banco azul, los Ministros de Estado, Gracia y Justicia y Agricultura.

Se aprueba el acta de la anterior. El Sr. Baraúeo pronuncia sentidas frases a la memoria de los senadores recientemente fallecidos.

El Sr. Pulido pide antecedentes sobre la negativa del Consejo de Estado a varias solicitudes de nacionalidad española, y anuncia una interpelección sobre el asunto.

Se reúne el Senado en secciones y se levanta la sesión.

Congreso.

Sonaron los timbres a las tres y media. Ocupó la presidencia el Sr. Romero Robledo; se sentaron en el banco azul los ministros de la Gobernación e Instrucción pública, y se procedió a la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.

Comenzó luego a hablar el Sr. Cañal, anunciando una interpelección sobre la beneficencia municipal de Sevilla, y el Sr. Rodríguez (don Constantino) trató de los billetes falsos de 100 pesetas, pidiendo que sea retirada la emisión.

El ministro de Hacienda, que acababa de llegar a la Cámara, le contestó que aunque la falsificación no es tan grande como parece, el Banco pondrá a breve en circulación una nueva serie de billetes.

una enmienda solicitando lo contrario. (Rumores). Rectifican brevemente los Sres. Vincenti y ministro de la Gobernación.

EN EL EXTREMO ORIENTE

(Por A. G. Hales)
VI
(CONTINUA)
La sombra gris.

En la Rusia propia parece que una gran sombra gris ha caído sobre la tierra; la sombra de los capotes grises de un enorme ejército que se prepara para todo lo que pueda ocurrir. Es la contestación de Rusia a los disparatados gritos profiridos durante los últimos diez meses por una parte de la prensa inglesa. Es de lamentar que Inglaterra no conteste a esos periodistas obligando a todos los que claman y gritan por la guerra que vayan a campaña con un rifle y una bayoneta. Obligarlos a ir, y que recojan el fruto de lo que voan. Esto creo que atenuaría sus ardores más que otra cosa.

Los capotes grises se ven en todas direcciones sobre el lado de Moseou y de la frontera siberiana, pero son muy escasos en la parte manchuriana. Kuropatkin tiene ahora 460.000 hombres de todas las armas y procedencias, pero pocos de ellos pertenecen a los capotes grises regulares, aunque a estas horas ya debe de tener alguna buena artillería y suficiente número de soldados instruidos para afirmar y endurecer la débil masa de su ejército de campesinos; no lo bastante tal vez para alcanzar una gran victoria, pero sí lo suficiente para retardar sin impedirlo el arievado avance japonés.

Es posible que no haya habido ninguna otra nación en el mundo que acogiera bajo sus banderas lote humano tan abigarrado como el que ha acogido Rusia. Sería impropio llamarlos soldados ahora, pero seis meses de servicio activo operarán el cambio. Los están reuniendo, creo, para sostener una verdadera campaña rusa y luchar en la nieve, en el hielo, en los charcos y bajo la lluvia. Y para el trabajo especial que caerá sobre ellos son más aptos que los soldados del ejército regular, aunque en los meses de verano no se opongan al avance de las tropas esogidas del Mikado, engreídas con el éxito y ágidas de gloria.

Los ha visto congregarse cerca del lago Baikal, pobremente armados y vestidos de un modo muy extraño. He visto almadieros empujando sus balsas hechas de maderos con unas plicas largas. Eran grandes, fuertes y musculosos sujetos, con entis semejante al cuero; el cuello, garganta, pecho, brazos, completamente descubiertos, y recios y membrados a consecuencia de haber estado expuestos durante toda la vida al viento, al agua, al calor y al frío. Un pelo áspero cubre aquellas caras toscas y bondasas.

Iban a prepararse para pelear por el Zaar. Iba, no porque los guste la vida militar, que al contrario, la odian, sino porque la patria los llamaba.

Tal vez supiesen que si no iban de buen grado el Gobierno los obligaría a empuñar las armas, pero yo no vi ninguna señal de fuerza ó violencia. Hermosos y amables eran esos buenos mozos almadieros siberianos; dispuestos a ayudar a cualquiera persona a la más leve indicación; dispuestos a partir su hogaza de pan de centeno ó su escudilla de sopa; dispuestos siempre a hacer un lugar a cualquier viajero al lado del fuego que arde en sus campamentos en los bancos del río, entre las remotas profundidades de las selvas siberianas. Eran rudos y toscos en apariencia; rudos en el habla; demasiado tal vez; pero llenos de esa esperanza varonil que tiene más valor que los trajes de gante de la gente del gran mundo. Dispuestos a hablar de su vida simple, honrada é industrial y de las reducidas cabañas que habían dejado en algún tranquilo recodo del río, en donde sus brazos habían hecho el desmonte de las maderas del bosque.

Desde Barcelona

5 de Octubre.

—Ayer arribaron a este puerto, en el vapor *Vilena*, para el consumo de la plaza, 1.700 cabezas de ganado lanar y 30 de cabro.

—Según ha comunicado el ministro de Estado al de Marina, el 23 de Diciembre próximo llegará a este puerto el crucero danés *Heimekal*, del que es segundo jefe el príncipe Carlos.

—Hoy es esperado en este puerto el vapor italiano *Cecilia*, procedente de Buenos Aires y escalas, de paso para Génova.

la presidencia del Sr. Laiglesia, para estudiar las modificaciones que en el proyecto del Sr. Besada introduce el Gobierno, y convenir la forma en que se han de incluir en el dictamen que se ha de presentar a la Mesa de la Cámara.

La Comisión de actas. Cuando regresen a esta Corte los senadores elegidos para formar parte de la Comisión de actas y calidades, ó cuando al menos haya el número que preceptúa el reglamento para poder tomar acuerdos, se reunirá dicha Comisión para constituirse y examinar los datos referentes a las elecciones celebradas en Córdoba y en la Sociedad Económica de Amigos del País, por donde han sido elegidos los Sres. Aparicio y Catalina García (D. Juan), respectivamente.

El convenio hispano-francés. Últimado ya el convenio con Francia, el Sr. Maura se ha creído en el caso de visitar a los jefes de las minorías parlamentarias para ponerlos al corriente del feliz término de las negociaciones, a las cuales sólo falta el detalle de informar al Gobierno inglés de lo pactado, teniendo en cuenta lo que representan los intereses ingleses en Marruecos. Hecho esto y puestos de acuerdo los Gobiernos de España, Inglaterra y Francia, en el mismo día se dará cuenta en los Parlamentos de los tres países del tratado y de sus condiciones.

Según dicen desde París, España, con arreglo a éstas, conservará las actuales posesiones africanas; pero sin poder fortificarlas ni hacer cesión a otra potencia. Toda la costa, desde la embocadura de Sebou a Melilla, será neutralizada. Todo el litoral del Riff entrará en la zona de influencia de España, pudiendo incorporarse a ellos los distritos conquistados desde tiempo de Carlos V y que hayan sido después abandonados.

Tánger y Tetuán figuran en esa cláusula, que no tendrán efecto sino después de un lapso de tiempo, fijado en quince años.

Tánger y Tetuán quedan sometidos a las mismas condiciones que las demás dependencias que puedan establecerse sobre el territorio del Riff.

Todo el territorio dependiente del shérif de Wazan y el resto del imperio, quedan bajo la influencia de Francia.

Consejo en Palacio. Siguiendo la costumbre, interrumpida tan sólo cuando S. M. se ausenta de Madrid, esta mañana se celebró el consabido Consejo de los jueves.

Tuvo unas dos horas de duración, de once a una, tiempo que se invirtió en exponer a S. M. minuciosamente el estado actual de la política, los sucesos más salientes desarrollados durante el verano, los planes parlamentarios del Gobierno y la actitud en que frente a éste se presentan las minorías.

El Sr. Maura, según persona que nos mereció entero crédito, se mostró muy optimista al tratar de todos estos asuntos.

En la misma forma se expresó al dar cuenta a S. M. de las condiciones que se estipulan en el Convenio que acaba de ultimarse nuestro Gobierno con el de París, para determinar la intervención que en los asuntos de Marruecos debe de tener España.

También se ocupó el Presidente del Consejo de algunas otras cuestiones internacionales, tales como la marcha de la guerra ruso-japonesa, la actitud de las grandes potencias frente a ésta y la tirantez de relaciones que al presente existe entre Italia y Austria.

Terminado el discurso del Sr. Maura, los Ministros hablaron brevemente para informar al Rey de los asuntos de sus respectivos departamentos y deteniéndose algo más el General Linareo, con objeto de expresar su juicio acerca de las maniobras de caballería que acaban de verificarse, y dar cuenta de los preparativos que se efectúan para las maniobras generales que comenzarán dentro de pocos días.

Teatros. Mañana a las siete en punto, se verificará el estreno del viaje fantástico *Por esos mundos*, escrito por aplaudidos autores y al que han puesto la música los maestros Chueca y Lleó.

Por esos mundos consta de seis cuadros titulados de la siguiente manera: 1.º Que lleve usted feliz viaje; 2.º El reino de Topisicore; 3.º Memorias del reino animal; 4.º El reino vegetal; 5.º No me quite usted el ojo; y 6.º A tal señor tal honor.

El periódico de Tucumán *El Orden* dedica extensas informaciones al trabajo artístico de los notables actores, a los cuales, así como al repertorio ha cubierto de elogios.

Las primeras obras que se estrenarán en Madrid son *Francisco*, de Vital Azar; *Secreto de confesión*, de Miguel Echegaray; *Amor que pasa*, de los Quintero, ya estrenadas en la Argentina, y *Las violetas*, de Linares Astray, y otras.

SUCESOS

Denuncia por estafa.

Ayer fué presentada una denuncia contra una Sociedad de socorros mutuos titulada «La Equidad», y establecida en el número 9 de la calle de San Miguel.

Dadas las buenas condiciones que presentaba dicha Sociedad para adquirir en préstamo pequeñas cantidades, acudieron a ella buen número de socios de clase poco acomodada. Los que deseaban, se han encontrado con la desagradable sorpresa de que, según el portero de la casa, los empleados de la Sociedad hacía días que habían dejado de acudir a las oficinas y que uno de aquéllos se había llevado todos los libros.

Los socios comprendieron entonces la inocencia con que habían obrado, y presentaron en la Delegación de Vigilancia una denuncia por estafa contra la fantástica Sociedad.

Tiempo del entierro. El procedimiento del entierro para realizar tiempos importantes, sigue tan flamante como en sus buenos tiempos, y todavía hay extranjeros que sueñan con obtener de «bómbis bómbis» una fortuna considerable.

La víctima del último tiempo del entierro es el belga Mr. Emile Reisks. Dirígase este señor a la estación del Mediodía, y al llegar al Museo de Pinturas, le salieron dos individuos, los cuales trabaron conversación con él y le propusieron el arcaico negocio en que consiste el tiempo del entierro, sacándole por este procedimiento al belga, 1.250 pesetas en metálico.

Útil es decir que el timado presentó la denuncia correspondiente, y que los timadores estarán a estas horas proyectando la repetición del negocio, pues todavía no han sido habidos.

Cuestión de falsas. Dos golfos, llamados el *Tanino* y *Luis*, hurtaron ayer, por la mañana, dos falsas del comercio de telas establecido en el núm. 90 de la calle de Alcalá.

En el Parque del Retiro fué detenido el *Luis*, que llevaba los géneros sustraídos.

NOTICIAS

Dibujo lineal, topográfico y de figura. Paisaje y acuarela. Servando J. Marassi.—Estudio Atocha, 76.

Ha fallecido en Madrid el notable literato é inspirado poeta D. Teodoro Guerrero, cuando ya contaba ochenta y dos años de edad.

Teodoro Guerrero, que en la actualidad se hallaba muy retirado de la sociedad, fué uno de los liberales de mayor cultura y más exquisito gusto de la segunda mitad del pasado siglo.

En política desempeñó muy importantes cargos é igualmente en la magistratura.

Ha colaborado en casi todas las revistas ilustradas, haciéndo gala de su ingenio y fecundidad.

Deseaba en paz el distinguido escritor y recibía su respetable familia la sincera expresión de nuestro pésame por tan irreparable pérdida.

La ceremonia de imponer el Toisón al general Azérraga no se verificará hasta después del alumbramiento de la princesa de Asturias, que se espera para el 20 al 25 de este mes, pues, de ser varón el nuevo infante, como se le concederá también, se verificará en un mismo día la imposición de ambos Toisones.

Ha regresado de Berlín el médico de la Armada D. Ricardo Varela, del Cuarto militar del Rey Alfonso XIII.

Lotería afortunada. Varios premios mayores han correspondido en el último sorteo a la afortunada administración de D. Cristino de Prado.

El premio segundo, con 50.000 pesetas número 3.357, aproximaciones, contenía el 3.323 y 19.978, con 1.500, y muchos de 300 han sido expandidos en dicha Administración, plaza del Angel, 9. Se envían remesas a provincias y al extranjero.

PRODUCTOS DE LA Compañía de los Caminos de Hierro del Sur de España

Lineas de America y Granada.

Del 17 al 23 de Septiembre 1904. 93.657.82

Del 17 al 23 de Septiembre 1903. 98.147.37

Disminución. 4.489.55

Del 1.º Enero al 23 Septiembre de 1904. 3.241.773.61

Del 1.º Enero al 23 Septiembre de 1903. 3.109.147.36

Aumento. 132.126.25

Valores de la Compañía.—Cotización de París.

Acciones. 121

Obligaciones 6 por 100 Granada. 330

Cupón 1.º Octubre 1904. 192

Renta fija, Cupón 1.º Abril 1902. 146

Renta variable. 146

Impresiones de mi vida de mar

El naufragio del «Pizarro»

Por Joaquín María Lazaga

CONTRALMIRANTE Segunda edición

Se vende al precio de UNA PESETA en la librería de Fernando FE, Carrara de San Jerónimo, 2; en la de San Martín, Puerta del Sol, 6; y en la Administración de este periódico, Veneras, 5.

A los pedidos de provincias se cargará el importe del franqueo y certificado.

Imp. del DIARIO DE LA MARINA.—Veneras 5.

